

Entre la tradición oral y el testimonio, descubriendo chincha

*Milagros Carazas
Universidad de San Marcos*

La presente ponencia tiene por objetivo dar cuenta de los resultados de nuestra investigación realizada en la provincia de Chincha algunos años atrás. Entonces el entusiasmo nos llevó a realizar este ambicioso proyecto en compañía de Hernán Becerra, Digmer Justiniano y Antonio Ureta, teniendo para ello el auspicio de la Escuela de Literatura de la Universidad de San Marcos y el apoyo desinteresado del Dr. Tomás Escajadillo y el poeta Hildebrando Pérez. Recuerdo que lo primero que nos sorprendió gratamente fue comprobar la riqueza cultural y étnica del lugar que, en verdad, reproducía de alguna manera el multilingüismo y la pluralidad cultural de nuestro país, siendo predominante lo andino y lo afrocosteño, en una convivencia plena sin desmerecerse el uno al otro.

Chincha: síntesis de la cultura peruana

A 200 kilómetros al sur de Lima, es decir, a tres horas de viaje por carretera, se encuentra ubicado el valle chinchano. Esta provincia de Ica se destaca principalmente por la industria algodonera, la harina de pescado, la producción de vino y, más recientemente, por el cultivo y la exportación de productos hortofrutícolas como el espárrago y el brócoli. Pero, sin duda, la gran fuente de divisas es el turismo; tal es la afluencia de visitantes en temporadas de fiesta que sobrepasa la capacidad hotelera de la zona, además la

expresión “Vamos pa’ Chincha” es una permanente invitación, un claro sinónimo de alegría y amistad.

Si nos remitimos al pasado, la historia de Chincha se remonta a la antigua cultura Ica-Chincha que se desarrolló en la época de los Estados regionales (1100-1470 d. C.), y su nombre corresponde al dios principal, el jaguar “Chinchaycamac”. Los antiguos chinchanos se destacaron por su cerámica policroma y el tallado en madera. La arquitectura Chincha construida sobre la base de tapia es también digna de ser resaltada, sobre todo por los monumentos como La Centinela, la Cumbre y la huaca Tambo de Mora, que inspiran a más de uno en la invención de historias.

Con el advenimiento de los Incas, los chinchanos fueron reducidos pacíficamente por Pachacutec Inca Yupanqui y anexados totalmente al Tahuantinsuyu durante el gobierno de Túpac Yupanqui, el mismo que dividió el valle en dos áreas bien definidas: Hanan Chincha y Urin Chincha, división que predomina hasta la actualidad. A la llegada de los españoles el señor de Chincha acompañaba a Atahualpa en los sucesos de Cajamarca.

Posteriormente, durante la Colonia, la Compañía de Jesús tuvo a su cargo una serie de haciendas en la costa, destacando entre éstas la de San José, cuya mano de obra la proporcionaban los esclavos negros. Esta hacienda fue administrada por los jesuitas entre 1600 y 1750, año en que son expulsados del Perú. Así, esta hacienda es traspasada al conde Monteamor y Monte Blanco, cuyos descendientes la conservarán todavía hasta fines del s. XIX.

El sistema de haciendas, durante la República, no se alteró en Chincha; por el contrario, ante la manumisión de esclavos, se optó por reemplazar la mano de obra por inmigrantes chinos y europeos. Los primeros llegaron en 1842 y en 1874, principalmente de forma ilegal, y con gran densidad se establecieron en el distrito de Alto Larán.

Entre los europeos sobresalen los italianos quienes se establecieron en Sunampe donde abundan hoy las vitivinícolas, entre ellas vale la pena mencionar dos de reconocimiento internacional: Grimaldi y Navarro; otros, como los españoles, se establecieron en

Grocio Prado y sólo unos pocos en zonas como San José, que fuera comprada por José Cillóniz para instalar una fábrica de tabaco. En 1879, en plena guerra con Chile, las pocas haciendas que todavía conservaban esclavos como, por ejemplo San José, Hoja Redonda y Alto Larán, entre otras; se vieron asaltadas el 23 de diciembre por cerca de 300 rebeldes que ya no podían soportar los maltratos de los administradores, capataces y terratenientes. Sin embargo, esta sublevación fue reprimida severamente por las autoridades.

Hoy en día, Chíncha cuenta con once distritos y celebra dos grandes fiestas cada año, en los meses de febrero y octubre. A la primera se le suele llamar “Verano negro” y se concentra en la “Pisa de uva” en Sunampe y la “Yunza” carnavalesca en El Carmen. En esta última localidad se puede apreciar que el baile del cortamonte combina elementos andinos y afrocosteños, de modo que alrededor de un árbol de boliche o sauce se canta un estribillo como el siguiente:

Qué bonita es una negra
sentadita en su batea,
Huanchihualito, huanchihualón
Cada fregón que pega
Los ojos los pallerea
Huanchihualito, huanchihualón

La segunda festividad es conocida como “Octubre negro” y es así que se celebra la fundación política de Chíncha, ocurrida el 26 de octubre de 1874. Es el momento de apreciar de cerca las danzas afroperuanas. En los últimos años la promoción cultural y el turismo han hecho de ésta un acontecimiento con mucha acogida y de difusión masiva.

Pero existe también otro tipo de festividad, más tradicional y alejada del circuito comercial, como es la “Danza de negritos”, en homenaje al Niño Jesús y a la Virgen del Carmen en diciembre. El 24 se reúnen los atajos de negritos y pallas para bailar ante el santísimo ofreciendo las gracias por los dones recibidos a lo largo de todo el año. Los instrumentos que suelen usarse son el violín y las

campanas; además, la danza está acompañada por el zapateo de sus participantes. De este repertorio musical tenemos la Primera danza, la Contradanza, el Arrullamiento, el Panalivio, el Zancudito, el Borrachito, la Pisa de Humay, el Divino, entre otras. Además, están el pasacalle y los contrapuntos. Por ejemplo:

Ya salió mi caporal
Ya salió mi caporal
Con el chicote en la mano
Con el chicote en la mano
—panalivio malivio pan—

Ya me corté con la olla
Ya me corté con la olla
Ya me sale mucha sangre
Ya me sale mucha sangre
—panalivio malivio pan—

Tradición oral y testimonio

El corpus recopilado en la zona está muy relacionado a su historia y al movimiento migratorio ocurrido en el valle. Así se observan ciertas características según el distrito en donde se haya realizado el trabajo de campo. Por ejemplo, en El Carmen, Amador Ballumbrosio es el depositario de la memoria oral, siendo digno representante de la música tradicional chinchana (toca el violín), además, es rezador y conocido zapateador. Él mismo ha confesado que el repertorio que maneja reúne cerca de 24 danzas, que van acompañadas de sus correspondientes ritmos y canciones. Don Amador, más conocido como “Champita”, ha sido toda su vida agricultor y albañil y, junto con su esposa Adelina, han formado una numerosa familia de nada menos que de quince hijos, casi todos han heredado con fortuna las mismas aptitudes para la música y el baile. Pero lo más aleccionador es que él sea capaz de recordar muy bien las historias de sus antepasados y pueda hablarnos del origen de su actual distrito:

El Carmen era un villorrio. Y cuando estaban los esclavistas aquí era zona de los que se venían de los trabajos... ¡uh! Escapados. Y... aquí vivieron mis abuelos, le ponían los grillos y su argolla aquí (en la nariz) como si fueran bueyes. Así me contaron mis abuelos. Por ejemplo... ¡le marcaban! Como a la res. Era tiempo de los patrones, del blanco, extranjeros serían, no sé (...) Y se corrían los pobres yanas. Se iban también para el Guayabo, que tú ves que está para allá. Acá tenían un apoyo, una reservación... Un franciscano que venía de Ica (era) una ayuda fundamental de parte de la Parroquia. Protegían para el mantenimiento del villorrio. Aquí se juntaron.

Es curioso que elija “yana” para referirse a sí mismo y a los demás de su misma condición étnica. En realidad, hay dos ideas que puedan explicar esto, la primera es que el término tenga que ver con el quechua, en cuya lengua el significado es color negro; y la segunda es que éste haga alusión al sistema del yanacónaje que, como se sabe, era un sistema de explotación de la tierra cancelado luego con la reforma agraria.

Por otro lado, el testimonio personal de don Amador cobra particular relevancia porque a través de él se puede conocer la historia de los demás pobladores negros. Es muy fácil notar que él tiene muy vívido en la memoria el pasado esclavista, así como los años en que todavía estaba vigente el sistema de la hacienda, en el que era necesario la mano de obra traída de la Sierra, principalmente de los departamentos más próximos como Ayacucho y Huancavelica. Al mismo tiempo, él está también enterado de los cambios y las transformaciones que se han dado o se vienen dando en el lugar, aunque es cierto que parece percibir además que para ellos, los yanas, la condición y el sufrimiento sean siempre los mismos.

Y el yanita, el negro, agarraba así, le miraba a la serranita (con gestos de ojos, la cabeza acurrucada a los hombros), le decía: “hay corazón, desde que te vi/ el corazón me tiembla de entusiasmo/ algo de mi alma te quiero decir/ algo que me inspiran tus ojos...”
Lindo. Yana y cholita ya estaban enamorados. Y la cholita hasta le decía. “¡Quién va a agarrar este gallinazo!”. Pero, pasado el

año ya estaba con su expediente en la barriga (risas). Así era. Antes que se vayan los mayores, aquí, en el aposento del pueblo, de ellos, se hacía consejo con los mayores, por la chica, el yanita y la cholita. Y se quedaba ella, hacían el compromiso, sin ninguna clase de... se quedaban. Así se fueron quedando. Así el yana lo agarraban y... “¡papá!, ¡mamá!, ¡hermano!, ¡hermana!” , “papá, buenos días, mamá, buenas noches...” Y tenían a su hijo muy bonito.

Asimismo, la recopilación fue bastante productiva en el Guayaibo y San José, donde los entrevistados proporcionaron sus testimonios de cómo había sido la condición de vida y el trabajo en las haciendas aledañas. Esto cuenta Juan Vilchez Meneses (73 años):

Yo he nacido en Santa Rosa, Chincha baja. Vine muchachito (a San José) en el año 36, vine con mis padres pero mis padres murieron en el 48, y de ahí seguí trabajando acompañando a mis hermanos menores. Sí, poco a poco la familia llega... Yanaconaje había aquí, la hacienda nos daba tierra así como parcelero, así trabajábamos y nos daban habilitación. Eso duró hasta el 59, del 50 pa'ca ya no había parcelación.

Sin embargo, si algo se destaca en San José son las historias acerca de la “carcacha”, que parece ser la adaptación regional de la *jarjacha* andina como resultado de la migración. Éste es un ser de la imaginería popular que ya no aparece descrita como una llama, sino como un ave, cerdo o cualquier otro animal propio de la costa. Pero su función es la misma que en otras áreas, es finalmente un regulador del parentesco afirmando la actitud popular frente al incesto, ya que la “carcacha” es también una forma de control. Así la recuerda Melchor Carlos Vasconcelos (83 años):

Carcacho, claro, viven entre hermanos, así es, por aquí no hay pero por otro lado que hay carcacho (en San José). La carcacha sabe usté' cómo es. La carcacha es que vive entre hermanos, la mitad es mula y la mitad es cristiano. Por ejemplo, usté' está aquí, se escucha su grito lejos, cuando usté' escucha su grito bien lejos es que está cerca... Ella grita como mula, como la mula...

El corpus recopilado está compuesto, además, por historias de aparecidos, gentiles y tapados; éstos son más frecuentes en las áreas próximas a las zonas arqueológicas, como sucede con el relato de Aguchito Vilca:

Hace tiempo un hombre dijo que la gente se enterrara con todos sus alimentos, animales, con todo pe'. Así, que se enterraran con su oro, con su tesoro, entonces otros los tapan. En dos, tres días los íbamos a sacar, pero quedaron sepultados, esos gentiles. Después, por eso acá (en Alto Larán) encontraban cántaros, mates y bien laboreaditos. Por eso aquí el que menos ha encontrado algo, eso que los gentiles enterraron.

En cambio, es notorio que las historias varíen en otros distritos; así, en Sunampe, éstas tienen mucho que ver con la producción de vino y la migración italiana a la zona. En Grocio Prado abundan relatos milagrosos y las anécdotas sobre Melchorita Saravia (1895-1951), beata que enseñó a su gente a tejer canastas y sombreros de paja para subsistir; en Pueblo Nuevo, ante la presencia numerosa de emigrantes, en su mayoría quechuahablantes, ha hecho que las historias tengan que ver con la adaptación del sujeto andino al nuevo medio y la convivencia con otros grupos étnicos y culturales de la costa. Por último, en la misma ciudad se conservan y difunden historias de connotados personajes populares de la zona, como boxeadores y futbolistas, haciendo clara alusión al lema: "Chincha, tierra de campeones".

A manera de conclusión

A partir de estas muestras del corpus levantado, la confluencia de distintos grupos étnicos y sociales ha enriquecido admirablemente la cultura de la zona, propiciando la elaboración de relatos orales que adquieren rasgos particulares, según la localidad y la historia en común. Es claro observar que el recuerdo de un pasado desgarrador y marcado por la esclavitud está todavía muy presente en la mente de los pobladores de ascendencia afroperuana, pero éste ha sido superado con mucha devoción y alegría, sin rencor.

También la migración ha hecho que los trabajadores de procedencia andina, que sólo venían en temporadas de cosecha y siembra a las haciendas, se hayan establecido finalmente en el lugar, cosa que ha permitido el proceso de andinización de la costa y el mestizaje como resultado del cruce racial. Esta diversidad étnica y riqueza cultural aludidas brota de las mismas historias y de la memoria de los chinchanos; su tradición oral fue recopilada o, mejor dicho, extraída por nosotros hace algún tiempo, hoy la difundimos por medio del presente trabajo, para que su práctica no se pierda y se mantenga vital: “puro recuerdo, sentimiento...”, como bien dice don Amador.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Patricia
1992 “Amador es el que ama”. *Eco*, año 3, n.º 109, 3 de julio, p. 10.
- ARANA FREIRE, Elsa
1996-7 “Los Ballumbrosio”. *Bienvenida*, año 5, n.º 19, dic.-feb., pp. 18-24.
- ARANDA DE LOS RÍOS, Ramón
1989 *Sublevación de campesinos negros en Chíncha 1879*. Lima: Herrera editores.
- BAYLY, Doris
2003 “El Carmen de los festejos”. *Rumbos*, año VI, n.º 36, pp. [30]-36.
- BECCERRA, Hernán (y) Milagros CARAZAS
1998 “Amador Ballumbrosio: ‘Nosotros somos yanás’. Testimonio de un músico chinchano”. *Aura*, n.º 2, pp. 3-6.
- BOWSER, Frederick
1977 *El esclavo africano en el Perú colonial 1524-1650*. México: Siglo XXI editores.
- BUSTO DUTHURBURU, José Antonio del
2001 *Breve historia de los negros del Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- CANEPA PACHAS, Luis
1982 *Monografía de Chíncha*. Chíncha alta: Edición del autor.
- CUBA, María del Carmen
1986 *El castellano hablado en Chíncha*. Lima: Escuela de Postgrado UNMSM.
- CUCHÉ, Dennis
1975 *Poder blanco y resistencia negra en el Perú*. Lima: INC.
- DEL MAESTRO, Marco
1991 *Empresarios agrarios en Chíncha. Los hilos de la modernidad*. Lima: Desco.

- GÁLVEZ RONCEROS, Antonio
 1999 (1975) *Monólogo desde las tinieblas y otros cuentos*. Lima: Peisa.
- MAC LEAN, Roberto
 1947 "Negros en el Perú". *Letras*, n.º 36, pp. 5-43.
- ORTEGA Y MOREJÓN, Diego (y) Fray Cristóbal CASTRO
 1989 "Relación y declaración del modo que este valle de Chincha...". En
 F. CARRILLO. *Cronistas del Perú antiguo*, t. 4. Lima: Ed. Horizonte.
- PACHAS TORRES, Clorinda
 1983 *Geografía e historia de Chincha*. Lima: Edición de la autora.
- ROMERO, Fernando
 1987 *El negro en el Perú y su transculturación lingüística*. Lima: Ed. Milla Batres.
 1988 *Quimba, Fa, Malambo, Ñeque. Afronegrismos en el Perú*. Lima: IEP.
 1994 *Safari africano y compraventa de esclavos para el Perú (1412-1818)*. Lima:
 IEP.
- SÁNCHEZ HERNANI, Enrique
 1992 "Amador Ballumbrosio. El violín negro de El Carmen". *Vista. Revista
 del diario uno*, n.º 1, pp. 4-9.
- SOTELO DÍAZ, Víctor
 1987 *Chincha leyendas*. Chincha: Edición del autor.
- VALLEJOS, Christian
 1995 "La virgen blanca... es negra". *Domingo de La República*. 8 de enero,
 pp. [15]-17. Lima.
- VÁSQUEZ RODRÍGUEZ, Rosa Elena
 1982 *La vida musical de la población negra de Chincha. La Danza de Negritos*.
 La Habana: Casa de las Américas.